

Clara María Parra Triana y Raúl Rodríguez Freire (compiladores) (2015). *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX*. Presentación de Clara María Parra Triana y Raúl Rodríguez Freire. Valparaíso, Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso (DÁRSENA/Panoramas).

*Para una antología del siglo XX*, como frecuentemente se refieren a ella sus presentadores, ofrece una muy diversa gama de artículos, ensayos, notas y fragmentos de libros, de críticos y teóricos de la literatura latinoamericanos. Los materiales cuentan cuarenta y dos en total, y —a pesar de su variedad de tonos, temáticas, posturas estéticas y posiciones políticas— fueron escogidos con fines muy específicos: articular con ellos una visión panorámica de la crítica literaria y cultural del siglo XX. Si bien esta antología propone una visión de conjunto, no busca un consenso entre los autores o textos antologados, sino presentar una pluralidad que deviene en tensiones y discusiones y deja manifiesto que lo ahí contenido constituye “conclusiones siempre parciales y reevaluable” (17).

Los presentadores señalan que, como toda antología, ésta también es “una historia que nos contamos a nosotros mismos desde el presente” (15), desde una mirada parcial y con fines específicos. Por supuesto, esta aseveración no causa desmedro en la obra; al contrario, la vuelve más crítica a partir de ese afán contemporáneo de hacer evidente la metodología y el lugar de enunciación de las disciplinas humanísticas. Con esta idea, de la mano de los afanes docentes de la antología, surge la afirmación: “todo profesor es un antologador [...]. El profesor ejerce el criterio de la selección, temiendo siempre que algo falte, aunque sobre todo temiendo redundar o estancar” (16).

Así, los compiladores hacen evidentes sus motivaciones. Por un lado, pretenden subsanar la carencia histórica de una recopilación de naturaleza teórico-crítica de las producciones del siglo xx latinoamericano. Por otro, son evidentes los fines pedagógicos que la antología propone: “que nuestros estudiantes conozcan de manera rigurosa y detenida el devenir de la escritura que durante el siglo pasado articuló la reflexión sobre lo literario y lo cultural” (15).

De acuerdo con esta concepción, se nos ofrece una lista de ensayos que van desde el *Prólogo al ‘Poema del Niágara’ de Juan Antonio Pérez Bonalde* (1882) de José Martí, hasta un fragmento de *Mito y archivo* (1990) de Roberto González Echevarría, pasando por autores como José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, José Carlos Mariátegui, Federico de Onís Sánchez, José Antonio Portuondo, Alfonso Reyes, Miguel León Portilla, Noé Jitrik, Emir Rodríguez Monegal, Roberto Fernández Retamar, Carlos Rincón, Carlos Monsiváis, Antonio Cornejo Polar, Ana María Barrenechea, Ángel Rama, Walter Mignolo, John Beverley, Beatriz Sarlo y Néstor García Canclini, sólo por mencionar algunos. No hay que olvidar a los autores de habla portuguesa, cuyos trabajos se integran en su lengua original: Sérgio Buarque de Holanda, Antonio Candido, Silviano Santiago y Roberto Schwarz. Entre ellos, “y sin ánimo de etiquetar, tenemos textos funcionalistas y marxistas, estructuralistas y postestructuralistas, histórico-literarios y socio-literarios, comparatistas y genetistas, y todo esto mezclado” (21).

El corpus se detiene en el año 1990, pues, como revela la pesquisa que lleva a esta antología, las décadas posteriores están marcadas por una superproducción crítica y teórica que, por sus orientaciones y abundancia, deberán formar parte de un segundo volumen, tarea que los compiladores proponen como “proyecto a continuar”.

Un aspecto destacable de la antología es la presentación —o “retrato”— de cada texto elaborado por especialistas. Al igual que los críticos y literatos antologados, los presentadores conforman un “cuerpo heterogéneo” que contribuye con esa “unidad en la diversidad” con la que muchas veces se ha caracterizado a América Latina. Entre otros, figuran: Julio Ramos, Liliana Weinberg, Sergio Villalobos-Ruminot, George Yúdice, Belén Castro Morales, Claudio Maíz, Teodosio Fernández, Celina Manzoni y Jorge Ruffinelli.

La antología cuenta con un índice “alternativo”, muy destacable en términos editoriales —que además, se agradece—, pues agrupa autores y artículos bajo diferentes rubros temáticos que vuelven más manejable el cúmulo de información que aporta esta antología en sus seiscientos cincuenta y tres páginas: proyecciones de la crítica; teoría y estética; literatura, historia y sociedad; marginalidad, otredad; colonialidad; modernidad; posmodernidad; cultura popular y oralidad; conceptos y metáforas. Sin dejar de mencionar que también se nos ofrece un vasto índice onomástico.

Un gran acierto de esta antología es que en el trazo que hace de finales del siglo XIX a finales del siglo XX, permite apreciar la transformación de la crítica y de los críticos. Por ejemplo: muestra el traslado de la crítica literaria y cultural de la prensa hacia la universidad como principal centro de emisión, esto, sobre todo, en las últimas décadas del siglo pasado; como contraparte, este cambio de acento revela de manera contundente la gran cantidad de académicos e investigadores “indisciplinados”, que no utilizan los canales “oficiales” de comunicación para hacer teoría o crítica literarias.

Asimismo, dicho trazo señala el “advenimiento del mercado y su impacto en lo que por comodidad aún llamamos campo cultural” (19), el cambio de la función del individuo, de sujeto —ciudadano, estudiante, lector— a consumidor. Es el mundo del *paper* como producto, cuyo valor de cambio se pone muy por encima de su valor de uso. Es la necesidad de que las academias, y en especial las que cultivan las disciplinas humanísticas, sean rentables, productivas y competitivas, a manera de empresas. “Se ha transformado en mercancía un producto [el trabajo intelectual] tradicionalmente considerado inmaterial y sin valor de cambio, y en capitalistas a sus creadores” (19).

Podríamos decir que, con esta antología, los compiladores logran lo que ellos mismos extrañan en el ámbito académico y cultural: un ejercicio de la crítica en sentido profundo, de investigación, cuestionamiento de la realidad y auto-observación en la práctica académico-intelectual. La finalidad es también, desde luego, hacer énfasis en que América Latina es una geografía productora de teoría y crítica, lejos de abandonarse a la recepción pasiva y acrítica. En consecuencia, uno de los cometidos implícitos de esta obra es contribuir, a través de la selección

que presenta, a la formación de un espíritu crítico por parte del sujeto lector, que, una vez encarnado en un momento y lugar específicos, podría convertirse en la figura del estudiante y de ahí, en la de profesor.

DANIEL CASTAÑEDA GARCÍA